

## **EL LENGUAJE Y SUS IMPLICACIONES EN EL PROCESO ENSEÑANZA APRENDIZAJE**

**Juan Francisco Tirado Picos  
Guadalupe Lourdes Lizárraga Ramos  
Asesores Técnico Pedagógicos de la CEAM**

El hombre tiene características muy especiales que lo ubican por encima de todos los seres que conforman el reino animal. Y una de las características pudiera decirse que radica en el lenguaje que utiliza para comunicarse con sus semejantes, porque a diferencia de los demás animales, su lenguaje trasciende los límites de lo sensorial y lo afectivo.

Al utilizar un lenguaje articulado con todas sus propiedades, es notorio, tanto en lo concerniente a su estructura como en lo referente a su funcionamiento, que es sumamente complejo a pesar de ser de uso cotidiano para el ser humano.

La función biológica del lenguaje, es indudablemente, la comunicación entre los miembros de la misma especie y como medio de comunicación debe ser algo discernible y expresado externamente, algo que pueda ser expuesto por uno y recibido por otro.

El lenguaje en un marco Vygotskiano, es fundamental para cualquier conocimiento; entendido a la vez como sistema interpersonal,

comunicativo, y como sistema cognitivo, de representación, que posibilita el desarrollo.

El lenguaje y la cognición no son unidades discretas sino partes de un espectro más amplio de capacidades que surgen durante el desarrollo; y las funciones mentales superiores (el lenguaje y el pensamiento) se desarrollarían primero en la interacción del niño con otra persona. Considerando que la enseñanza y el aprendizaje son dos procesos paralelos en el desarrollo de los procesos psicológicos superiores.

Por otra parte, argumentó que la comunicación verbal únicamente es posible a causa de la representación; es decir, la representación lingüística tan sólo emerge a causa de las demandas de la comunicación humana (Vygotsky, 1962, 1986).

Los estudios sobre el papel de la conciencia fonológica en el aprendizaje de la lectura son relativamente nuevos, tienen su matriz teórica en el campo de la metacognición que Flavell (1972) inauguraba en los primeros años de la década de los setenta y que Ana Brown, entre otros, los continuará desarrollando.

La metacognición supone que el sujeto es capaz de construir un conocimiento no sólo con respecto del funcionamiento de sus propios procesos psicológicos, sino también con respecto a la regulación de su propio proceso de conocimiento a partir de hacer consciente las posibilidades propias, el grado de complejidad de la tarea a la que se

enfrenta y las estrategias específicas que reclama su realización exitosa.

La conciencia fonológica como metaconocimiento lingüístico, deriva de las reflexiones espontáneas o dirigidas que los niños realizan de las unidades del habla. Esta se expresa en la capacidad que tienen los sujetos de segmentar las palabras en sílabas y en fonemas.

Tener conciencia fonológica significa que el niño pueda aislar los sonidos de las unidades del habla. Sin embargo el hecho que el niño tenga dificultades para producir los sonidos de manera aislada o simplemente no los produzca no debe significar que esos sonidos no los conozca.

Desde este punto de vista, lo que ocurre es que el niño conoce los sonidos, pero este conocimiento es no consciente y la función que debe cumplir la escuela es promover en él, la toma de conciencia de ese conocimiento, razón suficiente para que pensemos y pongamos a prueba estrategias didácticas que se orienten a volver consciente un conocimiento que aún teniéndolo, el niño no sabe que lo tiene.

Partiendo del pensamiento prelingüístico, la interacción social permite la expresión, mediante el habla, de la representación de las actitudes sociales y culturales; debido a que existen numerosas ocasiones en las cuales los niños se implican en interacciones sociales activas que son fundamentales para el desarrollo de las capacidades lingüísticas, cognitivas y del conocimiento.

El lenguaje actúa transmitiendo interpretaciones de intencionalidad a la vez que significados. Sea cual fuere el mecanismo preciso, la interacción social es el elemento necesario, ya que en los intercambios comunicativos con otra persona el niño puede comenzar a aprender; de ahí que el lenguaje se convierta en evidente y necesario.

El lenguaje es una representación; pero tiene primacía el pensamiento, siendo necesario el lenguaje únicamente cuando el pensamiento se vuelve más abstracto, al ser precisa la representación mental para posibilitar la eficacia y permitir el subsiguiente desarrollo cognitivo.

Alrededor de los dos años aparece, a partir de la representación sensorio-motriz, la representación simbólica. El pensamiento sensorio-motriz se mantiene en línea paralela con esta actividad simbólica; la función simbólica nace porque la imitación interiorizada —producto final del pensamiento sensorio-motriz— puede ser evocada en ausencia de las acciones que originalmente crearon las imitaciones imitación diferida.

Las imitaciones diferidas hacen brotar imágenes, que son los símbolos que el niño utiliza para su pensamiento preconceptual. Sus símbolos—imagen son un conjunto de acciones, objetos y hechos que se relacionan entre sí de manera privada y exclusiva.

El uso del lenguaje llega a ser posible en virtud de la función simbólica. Los dos sistemas de símbolos, el conjunto de imágenes del niño y el lenguaje, no se prestan mutuo apoyo en un principio. En su organización, el lenguaje es conceptual y no representativo, en tanto que los símbolos del niño están íntimamente referidos a sus orígenes sensorio—motrices.

Se desarrolla el preconcepto, que es intermedio entre el símbolo—imagen y el concepto propiamente dicho; los preconceptos son representaciones que no presentan ni auténtica generalidad ni auténtica individualidad, sino que fluctúan constantemente entre los dos extremos.

El pensamiento preconceptual muestra propiedades como traducción, yuxtaposición, sincretismo, centración, representación, estática y egocentrismo. Posteriormente empieza a tener ciertos cambios y aparece el pensamiento operacional donde la implicación social del niño aumenta e impulsa el desarrollo de sus procesos intelectuales.

La interacción social requiere comunicación y el niño trata de expresar sus pensamientos y de dar sentido a los pensamientos de los demás. Dicha comunicación es difícil, pues en cierta medida el niño, y los demás niños de su edad, viven todavía en mundos exclusivos y privados, que no se prestan ni al intercambio ni a la reciprocidad. Sin embargo, el hecho de compartir materiales y experiencias de juego, así como el hecho de estar empeñados en tareas similares provocan en el niño una forma comunitaria de pensamiento.









































